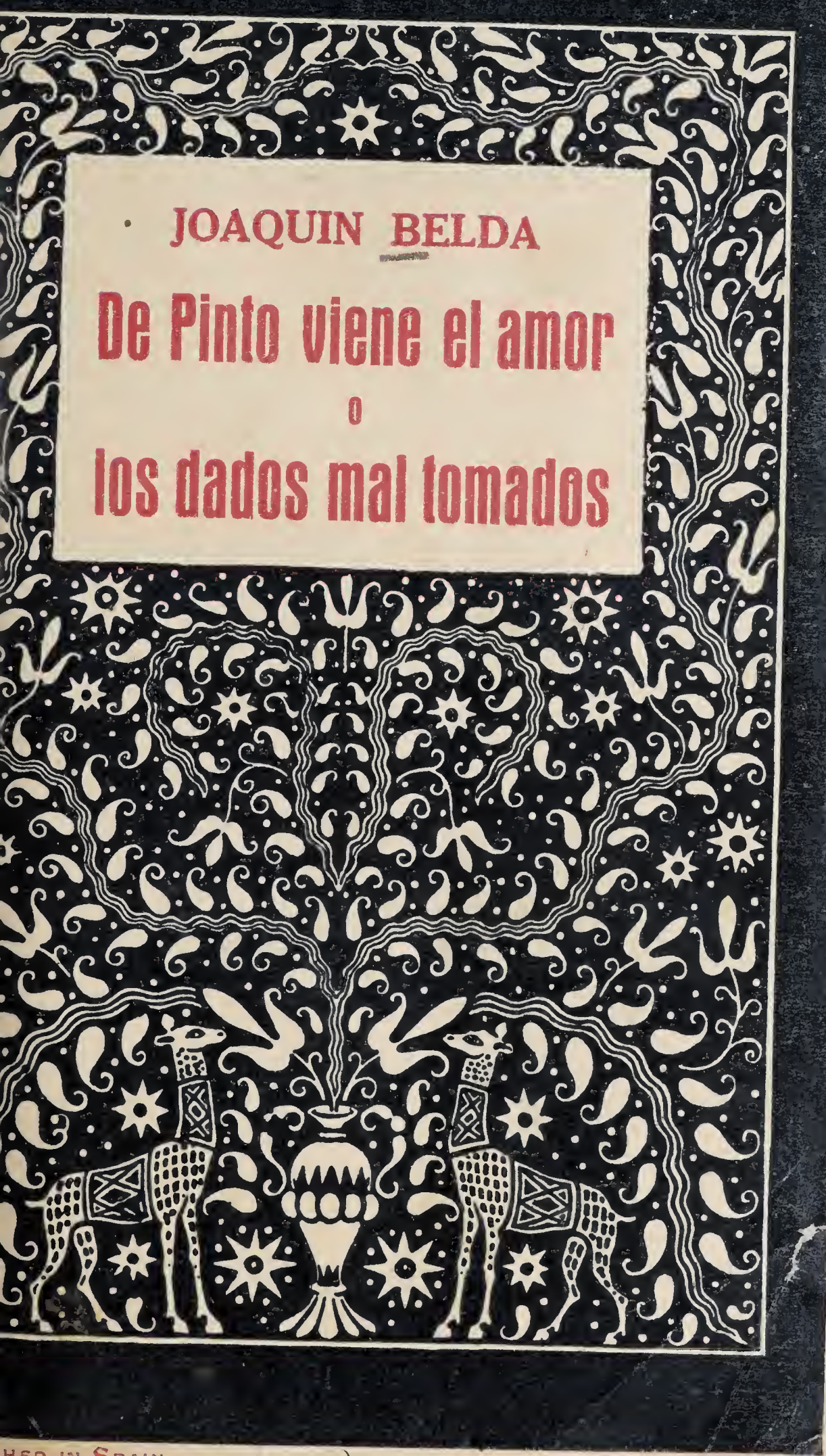
JOAQUIN BELDA

De Pinto viene el amor

o

los dados mal tomados



HED IN SPAIN

DE PINTO VIENE EL AMOR
O LOS DADOS MAL TOMADOS

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/depintovieneelam00beld

DE PINTO
VIENE EL AMOR

O

OS DADOS MAL TOMADOS

ORDUBRE EN DOS BANDEJAS, INSPIRADO EN CIEN COMEDIAS DE *NUESTRO* SIGLO DE ORO, Y ESCRITO EN VERSO, O COSA ASÍ,

POR EL

LICENCIADO *JOAQUÍN BELDA*

BIBLIOTECA HISPANIA
AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 8
MADRID

Es propiedad.
Queda hecho el depósit
que marca la Ley.

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.).--Paseo San Vicente, 20.--Madri

DOS PALABRAS

Hace algunos años, gracias a la bondad de Fer-
do Díaz de Mendoza, hube de estrenar en el tea-
de la Princesa una obra en dos actos, que me
ía sacado yo solito de la cabeza.

La acogida que el público hizo a mi primera obra
ral no pudo ser más calurosa: un señor amigo
, que la tarde del estreno se encontraba en Bur-
, me aseguró después haber oído desde el paseo
Espolón la grita que unas cuantas personas de
n gusto dieron a mi comedia primogénita.

Y lo peor del caso es que el público tenía razón:
ello era muy malo. ¡Dios *lo* haya perdonado!
o que ha sido la emoción de aquella tarde inol-
able lo que ha hecho que yo, en diez años trans-

722209

curridos, no haya vuelto a escribir nada original para el teatro. Unas cuantas traducciones del francés, todas—en buena hora lo diga—con excelente fortuna, han sido toda mi aportación a la historia del teatro español en el siglo XX.

De pronto—estas cosas ocurren así, de pronto—he escrito esta cosilla que tienes entre manos, lector; y como yo siempre he creído que las cosas teatrales se han escrito para representarse, se la he llevado a dos hombres de teatro, cada uno en su aspecto distinto: mis amigos los señores Martínez Sierra y Bonafé.

El señor Martínez Sierra me contestó con una carta que dice así:

"Querido amigo y compañero: He leído su obra con todo el cariño que una producción de usted tenía que merecerme. Está bien; pero estimo, y como lo pienso se lo digo, con la mayor franqueza, que, aun estando bien, carece la obra de relieve escénico más todavía por tratarse de un escritor popular, de quien el público, sin duda, espera más. Por otra parte, el hecho de tener un solo acto hace que su obra, que no constituye cartel y que, en consecuen

a, no habría de dar dinero, cuesta, por su índole pecial, bastante dinero para presentarla bien.

Todas estas leales y rudas razones son la mejor rantía de que no trato de darle una disculpa; y eo que mi sinceridad bien merece que usted me ea al decirle que he de leer con el mayor gusto anto para el teatro se le ocurra intentar.

Le envío un muy cariñoso apretón de manos.—*Martínez Sierra.*"

El Sr. Bonafé no me contestó por escrito: me jo de palabra lo siguiente:

—Me gusta eso; pero ¿por qué no haces con ello a obra en tres actos?...

Todo eso, lo hablado y lo escrito, quiere decir que pobre obrilla no les ha gustado a ninguno de los s. La cortesía y el afecto que me profesan les ha cho dorar la píldora. Yo se lo agradezco mucho; ro no vale engañarse.

Y tengo que creer que la tal obra es muy mala. rque no voy a ser tan vanidoso que presuma de ender de cosas de teatro más que los señores rra y Bonafé. De otras cosas, puede; pero de tro, no.

A pesar de lo mala que es, yo te la brindo, lector. al dedicársela a mis amigos los actores españoles,

lo hago porque yo he sido durante año y medio actor meritorio en el teatro de la Comedia.

Todas las compañías de España quedan autorizadas desde ahora, y sin pedirme permiso, para representar la obra cuando y donde les plazca.

El importe de la mitad de los derechos de *todas* sus representaciones es mi voluntad que ingrese en la Caja del Montepío de Actores.

Presumo que la tal Caja se va a hinchar.

JOAQUÍN BELDA.

Madrid, mayo 1924.

Al Montepío y Sindicato de Actores Españoles.

El Autor.

REPARTO

FILENA, *dama.*
BELISA, *dueña.*
DON LOPE DE PINTO, *galán.*
RUY-BARBO, *gracioso.*
DON TEOBALDO, *barba.*
UN CRIADO.

Epoca: Siglos XVI al XVII, día más o menos.

Lugar: Madrid.

BANDEJA PRIMERA

Calle solitaria y mal empedrada; a un lado, casa hidalna con dos rejas de... tamaño natural.
Son las cuatro de la mañana. Alzado el telón, se oirán cuatro campanadas.
Salen DON LOPE y RUY-BARBO.

RUY-BARBO

(Fijándose en la casa.)

Por fin llegamos, señor.

DON LOPE

Calla, necio. ¿Qué es llegar,
si no marchan a la par
las piernas y el corazón?
¿Ves que de Pinto salimos

con el sol, y ves que andamos,
que a poco más reventamos
los caballos que trujimos?
¿Ves que estamos ya en la Corte,
y ves que ése es su palacio,
y ves que nos sobra espacio?
Pues, Ruy-Barbo, no te importe:
ni esto es llegar, ni es razón
que llegue yo a parte alguna
mientras ponga la fortuna
puertas a mi corazón.

RUY-BARBO

Me parece deducir
de tu divagar sin tregua
que aun nos queda alguna legua
que andar. ¡Me voy a lucir!

DON LOPE

Pon frenos a tu simpleza.
Andar, mas no con las plantas.

RUY-BARBO

Según la canción que cantas
vamos a andar de cabeza.

DON LOPE

Ruy-Barbo, a perderla voy
si antes de que salga el día
a la desventura mía
nueva esperanza no doy.
De ese palacio dos rejas
hay que abrir: llamando en una
llamarás a mi fortuna.
Tú por la calle te alejas,
y al abrigo de esa esquina
con las manos has de abrir
la otra ventana.

RUY-BARBO

Decir
tal desatino es divina
se han de abrir hierros espesos?
necedad. ¿Pues con las manos

DON LOPE

A barrotes como esos
las palmadas son livianos
cerrojos que da en abiertas.
Llama, pues, que las fachadas
con las ventanas cerradas
son faz de pupilas muertas.

RUY-BARBO

(Hace unas palmas de tango al pie de cada ventana.)

No fallóme ni una vez
esta llamada flamenca.
¡Don Lope, con ella apenca;
que no sufra tu altivez!

(Aparecen en cada una de las ventanas FILENA y BELISA.)

BELISA

(A DON LOPE, *que medio cubierto el rostro, se habrá acercado a su reja.)*

¿A qué viene aquí el doncel?

DON LOPE

A ver...

BELISA

Y aunque mire, ¿qué verá?

DON LOPE

Si va...

BELISA

Vaya o venga, ¿qué ha de ver?

DON LOPE

A poder ser.
Que a palabras de mujer
yo mi suerte he de fiar.
A tu dueña quiero hablar.
¡Y a ver si va a poder ser!

FILENA

(A Ruy-Barbo, *en la otra ventana.)*
Ha de decirme el galán...

RUY-BARBO

¿Qué?

FILENA

Si de dos pobres mujeres...

RUY-BARBO

¿Te quieres?

FILENA

Viene su quietud a turbar.

RUY-BARBO

Apostar.
La seña te vengo a dar
de que un peligro te acecha;
más no escapas de esta hecha.
¿Qué te quieres apostar?

BELISA

¿Quién os produce dolor?

DON LOPE

Mi amor.

BELISA

Pues mi dueña pronto sale.

DON LOPE

¡Bien vale!

BELISA

Si vuestra intención es lisa...

DON LOPE

Una misa.
Si va tu dueña, Belisa,
a misa, don Lope irá.
Porque mi intención dirá:
"Mi amor bien vale una misa."

BELISA

Viene el alba, y a salir
vamos al punto las dos.
Sed prudente.

DON LOPE

Ya por vos
voy calmando mi sufrir.

(Se cierran de golpe las dos ventanas.)

Fiel Ruy-Barbo, mi ventura
empieza al nacer el día.

RUY-BARBO

Este es guisado, a fe mía,
de muy difícil cochura.

DON LOPE

Atento siempre has de estar
a mis lecciones: tú, ahora,
apenas ya, con la aurora,
Febo disponga su altar,

cuando a través de esa puerta
salgan mi cielo y Belisa,
conversación llana y lisa
con la dueña, estando alerta,
has de trabar; yo, atrevido,
al abrigo de tu charla,
con mi Filena una parla
he de tramar decidido.

RUY-BARBO

Acostumbrado ya estoy
a servir de tapadera.
¿Mas de qué hablar? Bueno fuera
que me equivocara hoy.

DON LOPE

Finge conceptos livianos;
una farsa, una letrilla:
que no averigüe la ancilla
que eres carne de villanos.

RUY-BARBO

¡Lo que es eso! Mi criterio
te abona de mi justeza.

DON LOPE

¡Ruy-Barbo, omite simpleza!
¿No notas que te hablo en serio?

(Salen de la casa muy tapadas FILENA y BELISA.)

DON LOPE

(A RUY-BARBO.) Nunca vi en noche cerrada
salir el Sol como ahora.

RUY-BARBO

Nunca vi tan a deshora
salir dos damas tapadas.
(A DON LOPE.) ¿Me acerco?

DON LOPE

¡Ya en ello tardas!

RUY-BARBO

Es que vacilo...

DON LOPE

¡Menguado!
A ver si ven, deslenguado,
tus intenciones bastardas.

(Se acercan, DON LOPE *a* FILENA, *y* RUY-BARBO *a* BELISA.)

DON LOPE

Si sois lucero, señora,
que sale al romper el día,
si sois rayo que, a porfía,
nuevo nuncio de la aurora...

FILENA

(Interrumpiendo.)

Apartaos, caballero:
no os conozco, ni es tan llano
ver, con la aurora temprano,
que sale a misa un lucero.

DON LOPE

¡Que me aparte! ¿Cómo, diga,
del Sol se aparta la luz?

¿Cómo el ave de avestruz
a apartársele le obliga?
¿Cómo he de alejarme yo
de mí mismo? Que vos sois
mi yo, mi ser, y que voy
pendiente sólo de vos.

FILENA

No entiendo de Metafísica,
ni es vuestro hablar culterano
más que un pretexto muy vano
que la razón torna tísica.

DON LOPE

Soy don Lope.

FILENA

¡Por favor!
¿Vos don Lope?

DON LOPE

¿Qué te espanta?

FILENA

¡Don Lope! ¡Desdicha tanta
viene a aumentar mi dolor!

RUY-BARBO

¿Cómo os llamáis, mi tesoro?
¿Qué nombre tiene mi dueña?

BELISA

Belisa. Mas por las señas,
ha de saber el galán
que Filis me llaman todos
cuantos a placer me tratan.

RUY-BARBO

¡Filis! ¡Nombre que arrebata!
Yo os llamaré de ese modo.
Yo, Filis os llamaré.

BELISA

(Melosa.)

¿Y vuestra gracia?

RUY-BARBO

¿Mi gracia?
Mi nombre es la aristocracia
del calendario, mi bien.

BELISA

Pues ¿cómo os llaman?

RUY-BARBO

Ruy-Barbo.

BELISA

¡Jesús, qué nombre sonor!

RUY-BARBO

Ostentarlo sin desdoro
puede un hombre, y... hasta un árbol.
Ruy-Barbo es nombre con garbo,
y es sabido, hermosa Filis,
que... en los ataques de bilis
lo mejor es el ruibarbo.

De Ruy-López y Ruy-Pérez,
y Ruy-Gómez y Ruy-Díaz,
viene la progenie mía;
pero, Filis, no te alteres:
mi padre, que era un buen pez
y usaba barba corrida,
era un pez estanquicida,
era un barbo, bien se ve.
A las bilis del querer
ofrezco yo medicina;
con mi nombre siempre atina
quien bilioso viene a ser.

BELISA

Yo estoy casi siempre buena.

RUY-BARBO

Curarse debe en salud.

BELISA

Gracias a mi juventud...

DON LOPE

Ese soy yo, mi Filena,

FILENA

¿No me engañáis?

DON LOPE

¡Por mi vida!

FILENA

¿Venís de Pinto?

DON LOPE

Seguida
toda la noche camino.

FILENA

¿Y cuál es vuestro destino?

DON LOPE

Hablar de amor, que es mi herida.
Amar, señora, es tener
fuera de sitio un tornillo,
y el llegarlo a componer
ni es liviano, ni es sencillo.

El que ama, desencajado
de las potencias del alma
pierde, primero, la calma;
después pierde el muy cuitado
sueño, apetito, color,
alegría, donosura,
ni su fiebre tiene cura
ni hay que buscarle mejor
remedio que aquel que en vano
pone el Destino a su alcance:
matrimonio. De tal lance
sólo así libra el humano.

RUY-BARBO

(*A* Belisa.)

No pidas, señora, al Sol
que no alumbre, e, importuna,
no le pidas a la Luna
que obscurezca su arrebol.
No pidas al ruiseñor...
... que se afeite, y, lisonjera,
no pidas al olmo peras
ni tomates a la viña,
porque a la postre la diña
el que pide esas tonteras,

Si siendo Sol me obscurezco,
siendo Luna me arrebolo:
ruiseñor... me afeito solo;
olmo, de mi savia crezco;
viña, por tu amor padezco
la terrible filoxera.
¿Cómo quieres que yo quiera
que queriendo tu querer
olmo y viña venga a ser
como Sol, Luna y quimera?

DON LOPE

Tu padre. ¡Monstruo inhumano
que de los suyos reniega!
¡No sabe lo que me niega
cuando me niega tu mano!

(Le toma a FILENA *una mano.)*

Forma de nardo y clavel,
estructura de magnolia,
color de miel de Anatolia
criada en triste vergel.
Azucena que acaricia
cuando parece que toca,

raso y seda que provoca
con su contacto delicia.
Paloma que del milano,
que es tu padre, no se entrega.
¡No sabe lo que me niega
cuando me niega tu mano!
Mano para adormecer
y para, en trance de muerte,
cerrar los ojos del fuerte,
que así muere sin temer.
Mano tan blanca y menuda
que si un nardo toma en ella
nadie sabrá, ¡por mi estrella!,
dónde mano y flor se anuda.
Y tu padre, en el arcano
de su obcecación tan ciega,
no sabe lo que me niega
cuando me niega tu mano.

RUY-BARBO

(Toma a BELISA *una mano, y durante todo el tiempo procurará propasarse un poco para justificar el final.)*

De esta mano, Filis mía,
tomara yo, y es tomar,

lo que me quisieras dar,
fuera limón o ambrosía.
Sus cinco dedos arranca
con tal gracia que, ¡mi bien!,
si la cortan a cercén,
de fijo te quedas manca.
Dame con ella, mi amada,
veneno, ponzoña, hiel,
agua, lejía, hidromiel,
dame ya...

(BELISA *le da con la misma mano u*
bofetada que parece producto de una
namo.)

¡Mi santiguada!

DON LOPE

Pero ¿por qué? No me alcanza
la razón de su enemiga.

FILENA

Su boca, como cantiga,
dice siempre esta romanza:

"De cuantos seres humanos
el Creador fabricara,
de cuantos en su alquitara
Dios ha echado de sus manos,
de cuantos, en llano o sierra,
cubren la faz de la Tierra
en sus parajes distintos,
puedes tomar por esposo
al que tu arbitrio te diga,
pobre o rico. No te obliga
mi autoridad con su instinto.
Joven, viejo, feo, hermoso,
sólo hay uno que ya el hado
a tu amor tiene vedado,
y ése es don Lope de Pinto.
Un arcano misterioso
hace imposible esa boda,
una razón que ella toda
le priva de ser tu esposo.

DON LOPE

De ese arcano romperé
las tinieblas, y a porfía,
la noche tornaré en día

de ese misterio. Sí, a fe.
¿Contigo puedo contar?

FILENA

¿¡Contra mi padre? ¡Me espantas!

DON LOPE

Yo venceré luchas tantas
y te llevaré al altar.
A tu padre convencer
quiero.

FILENA

¡Falaz desatino!

DON LOPE

Don Lope de Pinto vino
para por tu amor vencer.

RUY-BARBO

(Con la mano todavía en la cara.)

Estos son golpes de amor
que sólo el árnica cura.

BELISA

Del desengaño procura
que pase pronto el dolor.

DON LOPE

(*A* FILENA.)

En tu casa yo he de entrar,
y con tu padre he de verme.

FILENA

¡Locura! ¡Cielos, tenedme!
Corro a la iglesia a rezar.

(*Salen* FILENA *y* BELISA.)

DON LOPE

A las diez paso esa puerta.

RUY-BARBO

Y yo, señor, de este paso,
os prevengo, por si acaso,
que mi mejilla está muerta.

DON LOPE

¡Cobarde!

RUY-BARBO

Quiera el Señor
que el golpe que he recibido
no sea nuncio fementido
de otro tortazo mayor.

TELON

BANDEJA SEGUNDA

Salón en casa de Don Teobaldo. Estancia severa y sin
lefacción central.

Son las diez de la mañana—¡cómo pasa el tiempo!—
ntado ante una mesa, sobre la que habrá un cubilete de
gar a los dados, está Don Teobaldo. A su lado, Filena,
pie.

Este Don Teobaldo es un anciano completamente heroi-
, con unas barbas blanquísimas y larguísimas, de esas
e para pelarlas haría falta una máquina segadora. Ha-
rá siempre en tono campanudo, procurando imitar el
do cantarín de decir los versos de los actores franceses.

FILENA

Pero ¿qué sabéis, señor?

DON TEOBALDO

Sé que un galán que apenas tiene bozo
ha puesto sitio en regla a tu ventana;

y sé que tú, voluble y casquivana,
estás hecha un torrezno por el mozo.
Sé que la traidorzuela de Belisa
de ese galán es fiel embajadora,
y sé que trae y lleva y va de prisa,
sin dar paz a la mano ni una hora.
Tu padre soy, porque tu madre quiso
que lo fuera, no más: si ella viviera
un revés con la mano así te diera
para matar tu amor de modo liso.

FILENA

Ese galán que bozo apenas luce
y a mi ventana ha puesto sitio y cerco
es don Lope de Pinto, guapo y terco,
cuyos pasos Amor guía y conduce.
Que a don Lope he de amar, estaba escrito;
si mi padre este amor me contraría,
me condeno a perpetua soltería
y hábito he de tomar de San Benito.

DON TEOBALDO

No atormentes, infame, los postreros
años de vida del que el ser te diera.

Una razón cruel, tirana y fiera
me obliga a obrar así.

FILENA

Saberla quiero.

DON TEOBALDO

(BELISA *ha ido a entrar y queda al paño.)*

A decírtela voy, aunque te espante;
del arcano cruel libraré el pecho:
eres ser de mi ser: tienes derecho.
Allá el secreto va, labio adelante.

.....

Fué tu padre, este viejo que va a hablarte con calma,
rón noble, esforzado en el cuerpo y el alma;
buscó sus laureles en amores ni en guerra,
al quedarse viudo, y ya solo en la Tierra,
fugióse, cual otros en parajes aislados,
el noble deporte de los juegos de dados.
is veladas tristonas al calor del hogar
nsumían sus horas en el noble jugar;
al correr de los años alcancé tal pericia
e fuí campeón de dados desde Irún a Galicia.

Nadie pudo vencerme; nadie ganó mi juego.
Creció pronto mi fama como creciera el fuego.
Por combatir conmigo en lucha franca y noble
vino desde su tierra el duque de Grenoble.
Yo he jugado a los dados con un rey de Navarra;
y también he jugado con el emir Abdharra,
aquel emir tan fiero, terror de la morisca,
proclamado hace tiempo campeón de la brisca.
Un príncipe de Italia fué al juego mi enemigo:
la princesa, su esposa, también jugó conmigo.
A todos he ganado; nadie vencerme pudo...
Sólo un viejo almirante de entrecejo ceñudo,
que una noche de otoño penetró en mi guarida,
sobre esta misma mesa me ganó la partida.

(Se levan

Ese viejo era el padre de don Lope de Pinto,
un anciano rijoso, de tan perverso instinto,
que al pedirle el desquite, con designios malvados
me dijo: "¡Vil fullero! Si son falsos tus dados."
Al anciano almirante quise darle la muerte;
me cegaron los ojos: una oleada fuerte
invadió mi cerebro y caí sin sentido...
Al volver a la vida, el villano había huído.

el hijo del que, torpe, me quitó el campeonato,
uiere por esposa? ¡Primero el celibato!
ıca he visto a don Lope, ni nunca verle espero.
mprendes, mi pimpollo, por qué ese amor no quiero?

FILENA

prendo únicamente, y a tu razón lo fío,
al perder vuestro juego, también perdiste el mío.
é culpa, di, se alcanza a don Lope y tu hija
) que aquella noche, en esa tabla fija,
entre don Teobaldo, campeón de los dados,
uel viejo almirante de designios malvados?

(Sale BELISA.)

nuestro amor jugásteis a cara o cruz, que salga:
razón perdiste. ¡Santa Eugenia me valga!
ra entonces, presumo, una tierna doncella.

DON TEOBALDO

tierna. Mas ignoras que tú, en la noche aquella,
ı lengua de trapo aprobaste mi hazaña.

FILENA

to, oh, padre, tu encono a ti mismo te engaña!

(Llora. Pausa.)

DON TEOBALDO

Hija mía, mi tesoro,
reflexiona, piensa en calma,
y, serenando tu alma,
pon un límite a tu lloro.
No tan a pecho lo tomes:
sólo quiero que, de prisa,
ni hagas tratos con Belisa
ni a la ventana te asomes.

FILENA

Hoy don Lope ha de venir
a verte. Cuando le veas
ya no es posible que creas...

DON TEOBALDO

¿Qué dices? ¿Don Lope aquí?
Si osa profanar las losas
de ese umbral, vivo no sale.
¡Verás mi ira lo que vale,
don Lope, si a tanto osas!

FILENA

¡Oh, pensamientos nefastos!
¡Matarle! ¿Te has vuelto loco?

DON TEOBALDO

¿Matarle? Matarle es poco:
mis proyectos son más vastos.
He de hacerme con la piel
que su flaco cuerpo tapa,
una primorosa capa
con ribetes de oropel.
Con el marfil de sus dientes
me haré un puño de bastón;
con su nuez, un cabuchón;
con su pupila, unos lentes.
Y así, con capa, anteojeras
y bastón, me voy al Prado.
¡Como un chacal que ha tomado
un vermú con acederas!

FILENA

Todo Pinto va a rugir
ante tamaña locura,

si tu razón no procura
su furor disminuir.

DON TEOBALDO

Soy de mi venganza rey.
¡Juro por los doce apóstoles
que a mí ni en Pinto ni en Móstoles
me impone nadie su ley!

(Sale echando baba.)

BELISA

(Por una lateral.)

Señora, van a llegar.

FILENA

¿Qué dices? ¿Pero no saben
que si entran, vivos no salen?

BELISA

Tranquila debéis estar.
Entre Ruy-Barbo y su dueño,
que por mí lo saben todo,

han urdido un acomodo
que es para perder el sueño.
Según Ruy-Barbo asegura,
vienen de... ¿Cómo dijera?
¡Ah!... Sí...: de *incómito;* y era
de ver con qué donosura
afirmaba...

DON TEOBALDO

(Vuelve e interrumpe a BELISA.)

Enredadora,
¿qué haces aquí con tu charla?

BELISA

Señor, vine a continuarla
al lado de mi señora.

CRIADO

(Entra.)

Mi señor: dos extranjeros
de noble porte han llegado,
piden con gran cuidado
licencia para veros.

DON TEOBALDO

¿Extranjeros?

CRIADO

Tal su maña
y su acento lo pregona,
y el aire de la persona.

DON TEOBALDO

¿Y vienen?

CRIADO

De Carabaña.

DON TEOBALDO

¿Qué pueden querer de mí?

FILENA

Oyéndolos es bien llano,
y al alcance de la mano,
de tales dudas salir.

DON TEOBALDO

Hazlos pasar. No imagino...

(A las mujeres.)

Dejadme a solas con ellos.

FILENA

Padre, permitidme vellos.
Yo os marcaré su destino.

DON TEOBALDO

(Vacila.)

Sea.

CRIADO

(Anunciando.)

Don Fidel Armillas
y don Crisanto Cebreros.

(Entran Don Lope *y* Ruy-Barbo, *quienes, con mucha seriedad, hacen a todos grandes reverencias.)*

DON TEOBALDO

Bien venidos, caballeros.

(*A* FILEN

Acércales unas sillas.
En mi casa os encontráis,
y de mi amistad, en muestra,
os la ofrezco como vuestra
puesto que al venir me honráis.

DON LOPE

No mintió la Fama, es cierto,
al pregonar vuestro nombre,
don Teobaldo: sois un hombre
de cerebro muy despierto.

(DON TEOBALDO *se inclina hasta dar c*
las barbas en el suelo.)

DON TEOBALDO

¿Venís, me dicen, de... Loja?

RUY-BARBO

No, señor: yo soy flamenco.

DON TEOBALDO

(Por el CRIADO.*)*

¿Pues cómo me dijo el zopenco...?

RUY-BARBO

Don Fidel es de la Rioja.

DON LOPE

Por el renombre, atraídos,
que los dados os han dado,
don Teobaldo, hemos buscado
al jugador, decididos.

DON TEOBALDO

¿Ese juego os entusiasma?

RUY-BARBO

Yo suelo jugarme a él
hacienda, vida, mujer,
salud, cuerpo y hasta el alma.

DON TEOBALDO

Hace mucho tiempo ya
que no lo juego a porfía.

DON LOPE

¿Y a usarced molestaría
conmigo un rato jugar?

DON TEOBALDO

Si en jugar tenéis empeño...

DON LOPE

Cifro en tamaña partida
cuanto forjara en mi vida
y en las quimeras de un sueño.

DON TEOBALDO

Siendo así, cedo al envite.

DON LOPE

(Aparte

Ya eres mío de esta hecha.

RUY-BARBO

(Aparte.)

Este anciano no sospecha
que es partida de desquite.

(Se disponen a jugar.)

FILENA

Su martingala adivino.

BELISA

Señora, yo estoy en ascuas.

RUY-BARBO

Nos hemos hecho las pascuas
si no ayuda su destino.

DON TEOBALDO

¿Jugaremos a cien tantos?

DON LOPE

Como os plazca: os brindo en ella
el amor de una doncella.
Me es igual tantos más cuantos.

DON TEOBALDO

Yo ya, de amores, ni en juego
oso hablar.

DON LOPE

Pues vaya suerte.
Dado.

DON TEOBALDO

Dado.

DON LOPE

Venga a verte,
no lo dejéis para luego.

(Tiran los dados y van contando alternativamente.)

Doce.

DON TEOBALDO

Siete.

DON LOPE

Diez y seis.

DON TEOBALDO

Cuatro.

DON LOPE

Catorce.

RUY-BARBO

(Aparte, a D. LOPE.)

¡Cuidado!
Mirad que estáis, ¡desdichado!,
perdido si no perdéis.

DON LOPE

(Bajo.)

Mas ¿cómo hacer?

RUY-BARBO

Pues es llano.
Dejadme contar a mí.

(A partir de este momento, cada vez que DON LOPE *arroja los dados,* RUY-BARBO *se apresura a cantar en falso, rebajando siempre.* DON TEOBALDO *no tarda en darse cuenta de la cosa; pero, como va en su favor, decide hacerse el chivo demente.)*

Tres.

DON TEOBALDO

Seino.

DON LOPE

Ya lo vi.

RUY-BARBO

Uno. Se os fué por la mano.

DON TEOBALDO

¡Y quince!

DON LOPE

Tantos os sobran.

DON TEOBALDO

Pues es cierto.

DON LOPE

Me ganáis.

DON TEOBALDO

¿El desquite rechazáis?

DON LOPE

Yo ya he finado mi obra.
Recibid albricias mías

(Se levanta.)

y aceptad el triunfo vuestro
en pago del que al maestro
ganó el autor de mis días.

Ni soy Armillas, señor,
ni usurpo nombre distinto:
yo soy don Lope de Pinto.

DON TEOBALDO

¿Vos, don Lope?

DON LOPE

Y por mi honor
os ofrezco, por si acaso
ya no os basta la partida,
daros en pago mi vida.

DON TEOBALDO

(En un arranque.)

¡Y yo con Filena os caso!

FILENA

¡Padre mío!

DON LOPE

¡Mi tesoro!

RUY-BARBO

¡Mi Filis!

BELISA

¡Mi medicina!

DON TEOBALDO

Mi justicia se adivina
y no hay en ello desdoro.
A los dados me jugué
vuestro amor la noche aquella:
perdíle, mas con mi estrella
a los dados le gané.

(Al público.)

Público amable y risueño,
si no te hemos molestado
al tirar al aire el dado,
y aplaudes, eres muy dueño.
Lope, Tirso y Calderón
inspiraron esta historia;
unamos a su memoria
Rojas, Moreto, Alarcón.

Tus aplausos entre seis
es forzoso repartir.
¡Mucho tenéis que aplaudir
esta noche, como veis!

TELON

Precio: 1,50 pesetas.